

Solsticio de verano. Festividad de San Juan Bautista

Escribo estas líneas en una mañana del mes de junio, *ekhaina*, mes dedicado al Sol e identificado con la festividad del Santo Precursor.

Creo que las diferentes celebraciones que nos depara el ciclo anual hay que describirlas con calor, color y vida. No hay que estudiarlas en horizontal, hay que procurar contemplarlas en profundidad, sin que se me escape la dificultad que puede entrañar lo apuntado.

En los pueblos no ha sido raro el caso de encender el fuego del solsticio de verano en la encrucijada de caminos y en el punto más visible para la aldea o propiedades colindantes, cuyo envés a esto lo recojo de *Los duendes y Epamaleva* (aunque en el título figure, por error, *duentes* en lugar de *duendes*), que se incluye en la obra *Leyendas y mitos de Guinea* de Heriberto Ramón Álvarez:

Cuando tengas hambre y quieras comer, no comas en donde cruzan los caminos. Elige un lugar retirado, donde nadie te vea.

En *España Negra* escriben Emile Verhaeren y Darío de Regoyos:

Pero todo esto tuvimos que dejarlo porque habíamos resuelto pasar la fiesta de San Juan en Tolosa, y dejamos aquellas alturas para bajar a esta antigua capital de Guipúzcoa.

Durante el viaje en diligencia, al oscurecer se alumbraron grandes hogueras en los montes, por ser la víspera del gran día que en Guipúzcoa parece ser que la honran en todos sus pueblos con estos simulacros de incendio. Vistos desde el valle abajo parecían cabelleras rubias aquellas llamas en desorden, y con un poco de imaginación podrían tomarse las estrellas que brillaban alrededor por soberbios alfileres de aquellas melenas despeinadas.

La población iluminada con faroles y tiroteo de petardos apareció bien pronto.

Más adelante puntualizan: *Que las fiestas vascongadas tienen un carácter tétrico por mucha alegría que se les quiera dar.* La observación puede ser ati-

nada en términos generales y de recibo también para otras áreas geográficas. Agregaré que es válida asimismo a la inversa, puesto que los hechos más penosos y adversos se han transformado, en ocasiones, en motivo de reunión donde no han faltado la algarabía y el humor. Recordemos las *gau-belak* o el pasar la noche en vela al cadáver y las comidas y cenas que seguían a un funeral.

En líneas generales, al ocuparnos del solsticio de verano debemos tener en cuenta al sol, al agua y a la presencia del mundo vegetal. En una palabra, a la Naturaleza, junto con otras manifestaciones que giran en derredor de esta celebración.

Dejemos ahora los cielos brumosos del Norte por los países del sol. En toda España se encienden hoy todavía, la víspera del solsticio, grandes hogueras —leo a Frazer—. Durante toda la noche; los niños saltan por encima, y sus saltos rítmicos parecen antiguas danzas. En las costas, las gentes se bañan en el mar; en el interior del país, los aldeanos se pasean y se revuelven desnudos en el rocío de las praderas, que pasa por un preservativo soberano contra las enfermedades de la piel. Esta misma noche, las muchachas que quieren conocer su porvenir ponen un vaso lleno de agua en el alféizar de la ventana. Cuando suenan las doce de la noche, rompen un huevo en el agua y observan las formas que la clara y la yema toman al mezclarse en el líquido y creen ver prometidos castillos y ataúdes. En general, lo que imaginan ver son los novios.

A guisa de inciso recordaré el *Cuento del huevo*, que figura en el añoso refranero de Francisco de Espinosa:

El que tenía un huevo en la mano, y decía que de aquel huevo saldría una gallina, y de la gallina muchos pollos, y de ellos muchas gallinas, y de ellas muchos dineros, y estando en esta cuenta cayóse el huevo de las manos y quebróse. Aquí se puede decir mi gozo en el pozo, que me recuerda al Portacuentos de Timoneda, escritor valenciano del siglo XVI.

Un buen hombre, siendo ermitaño en una ermita, cogió de limosna una jarri-lla de miel; y como viniere a valer muy cara, púsola a la orilla de un pozo, y con-templándola decía:

Yo venderé esta miel, y de los dineros compraré colmenas, y de las colmenas ovejas, y de las ovejas heredades, y de las heredades vendré a ser hombre rico, y hablarme han mujer, y tomarla he que sea rica y hermosa, llamarme han señor, y tendré hijos, y si algunos fuere mal criado, darle encima de la cabeza.

En esto alzó el palo que tenía en las manos, como aquel que quería dar a los hijos, y quebró la jarri-lla, echándola en el pozo. Hallándose burlado, dijo:

—Por mí se puede decir: mi gozo en el pozo.

Volvamos al hilo.

En Vitrina pintoresca, Pío Baroja señala que

En San Sebastián, cuando era yo chico, se nos decía que echando un huevo a un vaso de agua la noche de San Juan se veía aparecer un barco con todas

sus velas. Esta supuesta aparición del barco en un vaso me producía a mí una gran curiosidad y una gran inquietud.

Añadiré que, en ocasiones con ligeras variantes, lo descrito lo tengo recogido en varios pueblos, y esto me recuerda también a una canción popular que se ha escuchado en Elorrio, y que la conozco publicada con el título de *San Juan Sorbak* en el número 531 del 30 de junio de 1908, de la revista *La Baskonia* editada en Buenos Aires. La letra citada de la canción dice:

San Juan, San Juan
Beti zaitut goguan...
Arrautza bi altzuan
Beste bi kolkuan.
Zapuak ta sorgiñak
Erre, erre.
Gariyak ta artuak
Gorde, gorde.
¡Ujuju, ujuju!

Esta letra de rico contenido de las propiedades del fuego de la noche del 23 de junio: *quemar, quemar, sapos y brujas; conservar, conservar el trigo y el maíz*, la entonaban *durante el fuego* y, aunque fuera de lugar, en la mañana de San Juan, después de haber recibido el rocío de la mañana.

En San Agustín tenemos al autor del texto siguiente: *En la Natividad de Cristo crece el día: en la Natividad de Juan, mengua. El aumento se produce claramente en aquellos días en que nació el Salvador del mundo; la mengua se soporta cuando se engendró el último de los profetas.*

En otro sermón, el obispo de Hipona dice:

Nosotros solemnizaremos este día no como los infieles a causa del Sol, sino a causa del que ha hecho el Sol.

Puesto que no nos apartan de la senda frecuentada al tratar del tema que nos ocupa, pueden resultar novedosas las consideraciones que hace Isaac Asimov (Vid. *Guía de la Biblia*).

De manera reiterativa decimos que el cristianismo hizo suyas algunas costumbres paganas, que no iban en detrimento de la doctrina de la Iglesia. La Biblia nos señala en qué día nació Jesús, y fijada la fecha, los conversos al cristianismo se incorporaban a la nueva doctrina sin renunciar por ello a las celebraciones que llevaban a cabo en las saturnales. De festejar el nacimiento del Sol pasaban a saludar el nacimiento del Hijo.

Sabemos que Juan fue hijo de Zacarías e Isabel, prima de María, la madre de Jesús.

Si suponemos que María quedase embarazada en el momento de la Anunciación, puntualiza Isaac Asimov, el aniversario será el 25 de marzo,

nueve meses antes de la Navidad, 25 de diciembre. Y el 25 de marzo es la fiesta de la Anunciación de Nuestra Señora.

Y de nuevo, si la Anunciación se produjo al sexto mes de embarazo de Isabel, Juan el Bautista debió nacer tres meses después de la Anunciación. Su nacimiento se celebra el 24 de junio.

Por mi parte agregaré que San Juan Crisóstomo, patriarca de Constantinopla, y San Fulgencio afirmaban que el día del nacimiento de Juan coincidió con la fiesta agrícola de Ceres, celebración de contenido naturalista en todos los pueblos de influencia romana.

En Marruecos, la fiesta dedicada a San Juan recibía el nombre de *Aan-sera*. Tenía lugar en el solsticio de verano y se hallaban muy presentes los ritos del agua y del fuego.

El ya mentado San Agustín nos señala que en la Libia de su tiempo era costumbre bañarse en el mar el día de San Juan. Conozco un trabajo intitulado *El Aansera*, de Josefa Barroso Guitard, rico en detalles acerca de la materia objeto de interés.

Seguidamente me fijaré en unas celebraciones que tienen lugar el 23 y el 24 de junio, y que las conozco a través de mi labor de investigación de campo.

En Campezo, dos o tres días antes de la víspera de San Juan Bautista, los mozos y mozas se encargaban de acarrear al pueblo la leña precisa para las hogueras de este día. En esta villa alavesa se encendían tres fogatas: una en la plaza y las dos restantes en los extremos del pueblo.

Hacia las diez de la noche del 23 de junio rendían culto al fuego solsticial, que los mozos lo festejaban con reiterativos saltos sobre las llamas. A continuación de la extinción de las hogueras, las jóvenes se lavaban la cara en las aguas del río Ega o en las fuentes de Inta, de aguas medicinales, ambas en paraje de Campezo. Las mozas que se mojaban la cara en estas aguas antes de la salida del sol en la mañana de San Juan, contaban con la seguridad de conservarla *guapa para todo el año*. Los pies podían lavarse después de la salida del sol; pero, repito, no así la cara, que tenían que lavarse antes.

La mañana de San Juan
Cuando el sol clareaba
Estaba la Virgen pura
Lavando su linda cara
Con sus manitas de oro
Y su carita de plata.

Corramos unos pocos días sin apartarnos de algunas costumbres que guardan cierta relación con la fiesta en honor de San Juan Bautista, que se lleva a cabo en algunos medios.

Por la noche de la víspera de San Pedro, los mozos de Campezo se hacían con ramas de guindos ricos en fruta, y antes de la mañana siguiente adornaban con ellas los balcones y ventanas donde hubiese mozas.

En el día de San Pedro los jóvenes partían a postular a las mozas que les habían ofrecido las ramas. Esta cuestación la realizaban con música de guitarra y entre otras letras entonaban la siguiente:

Esta calle está empedrada
Con onzas de chocolate.
Que la ha empedrado D...
Para que su novia pase.

Los jóvenes correspondían con dinero a sus galantes visitantes. Aquí no pasaré por alto que en las casas donde el año anterior fueron cortos en el obsequio, en vez de ramas de guindos se exhibían varios cardos, en castigo o venganza pública a la conducta rúcana observada. Estos cardos podían pregonar asimismo un amor no correspondido. Por último señalaré que el beneficio de la cuestación terminaba en una merienda o en una cena¹.

En Bearzun, apartado barrio rural de Elizondo, se ha dicho que:

San Juan goizeko intze, gaiz guztien kontrakoa dala, eta ortotzik ibili bear dala.

(*Que el rocío de la mañana de San Juan preserva de todas las enfermedades, y que en él, en el rocío, hay que andar descalzo*).

En la misa del día de San Juan o *San Juan egune* bendicen las denominadas *belar onak*, de cuya traducción literal, que es la de hierbas buenas, debemos escapar, como comprobaremos seguidamente.

Las *belar onak*, bendecidas no son siempre de la misma clase, pueden variar de un año a otro, y de hecho cambian; pero las más corrientes son el helecho o *iratzia*. *Amaberjin belarrak*, margaritas pequeñas, *malma* o malva y el espino blanco o *elorri txuria*. De cada planta bendicen un manojo o *eskuet* o un ramo.

Estas *belar onak* las secaban extendidas sobre el piso del desván y, después, las conservaban atadas y colgando de cualquier clavo.

Con el rayo o *iñesture* o *ximiste* y el trueno u *ortotsa*, con la tormenta o *eraunsie*, iban al hogar y recogían un poco de brasa en una pala, encima dejaban unas pocas *belar onak* y pronunciaban: *Sarna fuera, onak barnera, gaixtoak kanpora*, que remeda a parte del rito que se lleva a cabo con la fogata de la víspera de San Juan.

1. En Campezo: Macaria Iriarte Aauri, 84 años, Julio Romero Badiola, 72 años, y Alfredo Saenz de Ugarte Iriarte, 48 años. El 3 de septiembre de 1985.

Por la tarde del día 23 de junio cogían una hoja de laurel o *erramue* y mojándola en agua bendita hacían el signo de la Cruz, y delante de todas las heredades o *landak* de la *borda* o caserío repetían: *Sarna fuera, onak barnera, gaixtoak kanpora*. Mas, últimamente, al contar sólo con hierbales o *belayak*, y no tener tierras de labranza, recogen en una caldera o *pozala* el resto de la hoguera de la víspera de San Juan y la dejan en el centro de un pastizal.

El fuego solsticial lo encienden en las inmediaciones de cada *borda* o caserío. En esta fogata queman todas las *belar onak*, secas o *idorrak*, bendecidas, repito, en la misa mayor del día de San Juan Bautista del año anterior, a las que agregan otras diferentes plantas.

Sobre el fuego saltan mujeres y hombres, todos los que pueden de la familia. Mas no lo harán sin santiguarse con agua bendita, que la pasan previamente de una botella a una taza, y exclamar: *Sarna fuera, onak barnera, gaixtoak kanpora*².

El templo parroquial de Irañeta, Valle Araquil, se halla bajo la advocación de San Juan Bautista, si bien últimamente la fiestas patronales tienen lugar en la festividad de San Juan Degollado, el 29 de agosto.

En la noche de 23 de junio, el pueblo de Irañeta ofrecía una imagen festivamente peculiar. El *San Juan sua* se encendía delante de cada casa y el ambiente humoso envolvía la vida de la colectividad.

Para el encendido de esta fogata se valían, de manera más o menos simbólica del helecho o *liztorra* seco, conservado durante todo el año en el desván o *sapaie*, después de haber sido bendecido en el pórtico de la iglesia, en la mañana del día de San Juan del año anterior.

El brinco sobre el fuego deba paso al baile en la plaza, antiguamente con la intervención de un txistulari o *danboliteroa*.

Argittu baiño leen o antes de que amaneciese el día de San Juan Bautista, los jóvenes de la asociación denominada *Lagun Artea* ornaban el dintel de la puerta de la casa donde vivían una o más chicas o *neskatoak*, reservando para este cometido ramas de boj, de las cuales pendían varias cintas de papel de distintos colores. Este adorno, que se conservaba durante casi todo el año,regonaba la presencia de alguna joven, presencia orientadora con vistas a la ulterior cuestación, como no tardaremos en ver, y su colocado corría a cargo de un joven de la familia o a falta de éste, de alguno del grupo, que le correspondería por sorteo.

Argittu baiño leen, parte de los vecinos de Irañeta abandonaban asimismo sus respectivos hogares; pero esta vez lo hacían para cumplir con un rito naturista. Se mojaban los pies, la cara y el cuello en las aguas del río

2. En Bearzun (Elizondo): María Istilart Arraztoa, 53 años, y Martín José Mayora Istilart, 66 años. Caserío Anzan bordandía. El 29 de julio de 1982.

Araquil, que pasa por el pueblo. Este baño les preservaba de la sarna, y a salvo de la enfermedad cutánea quedaba también el que no podía acercarse al río, puesto que a éste le llevaban el agua a casa, en un recipiente de barro, llamado *pitxera*.

Este día de San Juan, los jóvenes del *Lagun Artea* salían a pedir, después de desayunar en familia. Partían de la casa del mayordomo y las visitas se limitaban a los domicilios de las chicas, que sabemos exhibían lucidas puertas.

Debajo de tu ventana está la ronda parada, no la deja pasar la hermosura de tu cara.

Los jóvenes bailaban en la entrada de la casa, y cada uno de ellos recibía la correspondiente rosquilla o *piporopille* de obsequio, que la reservaba para él y para los suyos.

Llevo señalada la bendición del helecho en la mañana del día de San Juan, pues bien, a continuación de este acto religioso daba comienzo la actuación del *txistulari*, *ttunttune* o *danbolintero*. Este baile tenía lugar en la plaza y lo abrían, con una jota, el mayordomo y la mayordoma con sus respectivos ayudantes o *lagunekin*.

Los mayordomos, tocados con boina negra, vestían camisa blanca y traje. Lucían cinta roja en bandolera y pañuelo de igual color al cuello. Calzaban zapatos o alpargatas blancas con cuerdas –no cintas– rojas.

Las mayordomas iban ataviadas con chambrá y falda. Su calzado era el zapato.

Después de la cena de este día 24 de junio o *San Juan egunean*, y lo mismo el día siguiente o *San Juan bigarreanean*, el Ayuntamiento o *Erriek* obsequia con vino servido en recipientes o *barquillos* de plata, a todos los presentes en la plaza. Antes era vino de pellejo, pellejo que ha sido sustituido por una barrica.

De la animación de las fiestas de San Juan en esta localidad de Irañeta nos habla el comentario de unos jóvenes de Inza –aldea del Valle de Araiz–, que transcurrida la jornada de diversión y de vuelta a casa decían:

San Juan Bautista, urtian bi aldiz balitza; Amabirjiñe urriko sekula ez alyez etorriko (Si San Juan Bautista fuese dos veces al año, la Virgen de septiembre –fiestas patronales en Inza– podía no venir-celebrarse-nunca)³.

Sin dejar para más adelante, y puesto que llevo citado el agua en más de una ocasión, recordaré que algunos pueblos han contado con fuentes de

3. En Irañeta: José Armendariz Estanga, 73 años, y Juana Huarte Iriarte, 69 años. Casa Echaide. El 28 de julio de 1973. Elena Gascue Beramendi, 87 años. Casa Garalde. El 9 de junio de 1985.

propiedades curativas, que no hace al caso citarlas, cuya agua la bebían en el mismo manantial o la acarreaban a casa. Aquí notaré la conducta observada por diferentes pueblos de la antigüedad de levantar sus templos teniendo en cuenta la proximidad de un manantial, una cueva, etc.

Prosigamos.

En la noche del 23 de junio, cada caserío de Betelu cuidaba de su fogata, encendía su particular *San Juan sua*. Otra hoguera en la plaza del pueblo rotulada con el nombre de San Pedro –Patrono de la villa–; pero conocida ordinariamente como *Erriko Plaza*, es la que en estos últimos años representa el cumplimiento del rito a nivel de comunidad.

El aldeano encendía su fuego llamémoslo casero valiéndose de las margaritas o *San Juan loreak*, hojas de saúco o *intxusa ostoak*, *ezpata belarrak*, etc., que en un manojo o *txorta* los conservaba bendecidos en la misa mayor del día de San Juan del año anterior.

A guisa de inciso de cierto interés, puesto que nos acerca a parcelas que han completado la vida pretérita de esta colectividad, y conocer esto es siempre positivo, el día de San Juan solía ser festivo en Betelu, era la fiesta más celebrada por la juventud integrada en la agrupación llamada *Lagun Artea*, en cuya dirección figuraban dos mayordomos, quienes eran los responsables de cuidar de la organización de todas las fiestas en su aspecto profano.

La elección de estos mayordomos se llevaba a cabo el día 24 de junio, a continuación de la cena en la taberna del pueblo o *erriko tabernan*, y en esta reunión se realizaba asimismo una subasta; pero a la inversa, es decir, los jóvenes no pujaban, sino competían en quién traer a más bajo precio los tres gansos o *antzarak* para el *antzara jokue* o juego de gansos que tenía lugar el Lunes de Carnaval o *Asteleniote*. El interés en hacerse cargo de esta compra estaba en que la misma reportaba al interesado una modesta comisión. Las aves las compraban generalmente en la Ribera de Navarra, adonde el joven designado para ello se trasladaba aprovechando alguna galera de paso en dirección interesada y a la sazón tirada, con frecuencia, por mulos o *mandoak*.

Después de esta digresión, que no se ha alejado de nuestro predio festivo, volveremos a la víspera de San Juan.

Al anochecer repicaban las campanas de la iglesia parroquial, por espacio de una medio hora, y en medio de este alegre campaneó se encendían las hogueras con las hierbas bendecidas, que hacían que todo el fuego, con abundante zarza y madera, fuese bendecido.

En el salto sobre el fuego tomaban parte mujeres y hombres, jóvenes y viejos, indistintamente, al tiempo que exclamaban: *Viva San Juan Bautista, sarna fuera*. A su vez, los jóvenes recorrían una y otra vez el pueblo, llevando

en el extremo de un varal su respectivo pellejo en llamas, cuya combustión favorece la pez.

Las hogueras se consumían solas, quedaban abandonadas, y pronto, puesto que la noche es corta, se saludaba a la mañana más alegre del año, a la mañana de San Juan Bautista.

Mi informante recuerda cómo al amanecer o *egun sentien* de este día conoció la costumbre de andar descalzo o *ankutzik* en el rocío o *intze* de un hierbal o *barrutie* próximo a su respectivo caserío. En este caso no era un rito para evitar una enfermedad cutánea, sino para estar a salvo del catarro. Así al menos lo evoca el nonagenario que me facilitó estas nuevas.

Al respecto diré cómo en Albistur me contaron que cortaban las ramas de espino y fresno al amanecer de este día, y para esta labor andaban descalzos en el rocío, que para unos hermozeaba a las jóvenes y para otros preservaba de muchas enfermedades.

En el ya abandonado y solitario caserío *Maita goikoa* en tierras de la villa guipuzcoana de Ibarra, la madre decía a sus hijas, y no precisamente en San Juan, sino en mayo:

Sanidadeako, maiatzako intzek artzea ona den, segi, segi, ankautsik. (Para la salud es bueno tomar el rocío de mayo, seguir, seguir, descalzos).

Mi informante me dijo que ella andaba descalza no sólo en el rocío de mayo y junio, sino también en el de otras mañanas de verano.

Retomemos el hilo del solsticio de verano en Betelu. Al amanecer del día de San Juan, los que tomaban el rocío no se veían solos. Al alba o *egun sentien* del 24 de junio salían también el txistulari y un atabalero, y durante su recorrido por el pueblo se escuchaba la habitual melodía de la *Diana*.

Al mismo tiempo, y dentro de un ambiente de contagiosa alegría, se decoraban ambos lados de la puerta de entrada al caserío. Para este menester se utiliza, y hablo en presente, el espino blanco o *elorrrie*, al que se le hace una abertura o *artasie* donde se introduce y queda cruciforme una astilla de laurel bendecido. Con esta ornamentación, que dura hasta que el viento la derribe, el caserío queda a salvo del rayo. Aleja los maleficios.

La mañana avanza, y a eso de las diez los jóvenes se reunían en la taberna del pueblo, y desde aquí, distribuidos en grupos de cuatro o cinco salían a postular en las casas del pueblo. El txistulari y el atabalero acompañaban a los que pedían en la calle, y todos saludaban al canto de:

Iaz zan San Juan, aurten San Juan Bautiste. Jesukristoren lengusue da San Juan Ebangeliste. ¡Ez, Bautiste!

En esta cuestación del día de San Juan les atendían únicamente con dinero –una peseta era mucho hace setenta años, que es cuando partici-

paba el que me facilita estas nuevas-, y por eso es impropio para esta postulación el nombre de *puska biltzea*, que recibía al igual que otras peticiones correspondidas en especie.

Al despedirse de la visita de turno entonaban:

Orain bagoaz emendik, limosna ederra arturik. Etxe ontako etxeoandrez ez gera egongo azturik (Ahora nos vamos de aquí, habiendo recibido buena limosna. De la señora de esta casa no nos olvidaremos).

Las cuestaciones rendían en el punto de partida, en la taberna del pueblo, donde les servían sopa de caldo de carne, garbanzos, carne cocida, fruta, café, anís y cigarro puro.

Por la tarde baile al suelto o *dantza librean* en la plaza, hasta escuchar las acompañadas y lentas campanadas del ángelus vespertino o *illun ezkille*. Entonces, las jóvenes se retiraban a sus respectivas casas y los chicos se congregaban en la taberna, donde liquidaban las cuentas.

A cada músico retribuían con dos pesetas, el desayuno o *gosarie*, tortilla y vino, y la comida u *otordue* que la compartían con los miembros del *Lagun Artea*⁴.

En lo que llevo escrito acerca de la festividad de San Juan en la villa de Betelu he citado el saúco o *intsusa*. Pues bien, he conocido, entre otros varios, a un hombre de la villa de Gaztelu, que para tratar una herida o un golpe recurría al saúco recogido en la tarde del 23 de junio.

Las plantas de saúco con sus hojas las secaba en el desván de la casa. Al precisar su uso cogía una o más ramas, les quitaba la membrana o *min-tze* que llevan en la parte superior y la extendía sobre la herida o el golpe, para dejarla atada por medio de una venda o un trapo.

Si lo creía conveniente se servía también de una o dos plantas o *landa-reak* de saúco con sus hojas, las cocía y el golpe recibía un vaho o lurriñe de estas hierbas, previa tapadura del recipiente y la parte del cuerpo afectada por la lesión.

Con una curiosa nota que la tengo recogida en uno de mis libros, y que no deseo tengamos motivos para repetirla, cerraré estas líneas:

Aviso al público

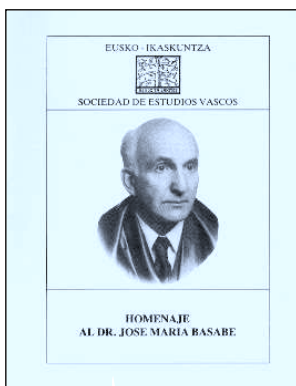
Habiendo desaparecido por los esfuerzos combinado del valeroso Ejército y de la lealtad de los vascos-navarros las facciones reunidas de los cabecillas Balmaseda y Palacios, ha cesado felizmente la causa desagradable que motivó la sus-

4. En Betelu: Santos Zubillaga Jauregui, 90 años. Caserío Ipiarrea. El 16 de junio de 1985.

pensión de las funciones con que la villa de Tolosa se proponía celebrar la festividad de su patrono S. Juan Bautista, en los días 24, 25 y 26 de junio último.

En consecuencia tendrán lugar en iguales días del corriente Julio y el prospecto anteriormente publicado recibirá ejecución en todas sus partes sin ninguna omisión.

Tolosa 8 de julio de 1840.



Solsticio de verano. Festividad de San Juan Bautista / Juan Garmendia Larrañaga. – En : *Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía* ; 5. *Homenaje a José M^a Basabe*. – Donostia : Eusko Ikaskuntza. – N^o 5 (1987), p. 179-190. – OC. T. 4, p. 405-414